

Plutarco de Queronea y las virtudes de los animales: *Lógos* y *álogos* en el siglo II

Silvia Calosso *

Universidad Nacional del Litoral

Resumen

La tradicional versión al latín y a sus lenguas modernas herederas de la obra conocida como *Las virtudes de los animales* de Plutarco de Queronea, merece una nueva mirada desde los aportes de sentido que le han dado las numerosas traducciones y las teorías acerca de ellas que implícita o explícitamente asumen los diferentes traductores. En este trabajo se toma como referente la versión que la Editorial Marsilio de Venecia publicó en el año 1995, de la Profesora Antonella Zinato, quien otorga a los “personajes” de este diálogo plutarquiano un tono particularmente atractivo en cuanto a la humanidad y simpatía que despliegan. Por otra parte, se somete a consideración el binomio verbal *lógos-álogos*, tratando de abrir líneas de reflexión sobre el uso de estos conceptos en la nueva sofística del siglo II, su ambigüedad o complementariedad semántica, que habiendo tenido un punto de arranque previo, entre los griegos, en las fábulas de Esopo, ha sostenido una continuidad sin interrupciones hasta llegar a hitos como *Rebelión en la granja* de George Orwell, o los prodigiosos trabajos de animación en cine que florecieron en el siglo XX. Los animales que hablan, y que piensan, permanecen activos en el imaginario fantástico de la humanidad.

136 137

Palabras clave:

· Virtudes · *Lógos* · *Álogos*

Abstract

The translation of *Beasts are rational* (*Peri tou tá áloga lógoi khrésthai*) by Plutarch of Chæronea into Latin and into modern languages deserves a new evaluation (**sigue atrás**)

* Profesora en Letras. Se desempeña como Profesora Titular Ordinaria en Literaturas Griega y Latina y Griego I y Griego II de las Carreras de Letras y Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral. Es Vice Directora del Centro de Estudios Comparados en la misma Casa de Estudios. Ha sido Directora de Proyectos de Investigación CAI+D en su especialidad, y actualmente su equipo está abocado a la obra de Plutarco de Queronea. Es autora de artículos y libros sobre temas de literaturas clásicas, y la relación artes visuales-literatura/s.

(viene de página anterior) from the perspective offered by the new senses conferred to it by those numerous translations and also by the translation theories which are implicitly or explicitly adopted. This work refers to the 1995 translation by Antonella Zinato and published by Editorial Marsilio of Venice. Zinato casts the Plutarchan dialogue between the “characters” in a particularly attractive tone by endowing them with humaneness and sympathy. Apart from that, this work also reconsiders the *logos-alogos* binomial, trying to open up lines of inquiry about the use of these concepts in the new Sophistics of the 2nd Century, their semantic ambiguities or complementariness. This bi-nomial was proposed by the Greeks in Oesop’s fables, and has been continued uninterruptedly to reach landmarks such as *Animal Farm*, by George Orwell, or the marvellous cinema animations that flourished in the 20th Century. Talking and thinking animals are still active in the fantastic imaginary of humankind.

Key words:

· Human or animal rationality · *Logos* · *Álogos*

hentre

hos

hanimáís

hestranbos

heu

hescolio

hos

homens

Arnaldo Antunes¹

1. Presentación: una obra clásica y sus paratextos²

Al conjunto de textos denominados *Moralía* pertenece el breve diálogo *Las virtudes de los animales*, que se supone de juventud, en el que Plutarco dilucida cuáles son las virtudes que ostentan los animales y que los humanos deberían tener en cuenta como excelentes ejemplos. Dentro de este tema Plutarco escribirá posteriormente la obra ya más madura *La inteligencia de los animales*. La edición consultada de *Perí tou ta áloga lógoi khrés-thai* para el presente trabajo responde a la versión de Teubner (1954), elegida para la ocasión por la traductora paduana Antonella Zinato, que junto a Oddone Longo prologan el excelente volumen de Marsilio Edizioni (Venezia, 1995).

Este libro se compone de tres partes, cada una valiosa en sí misma y en su interacción con las otras dos. La primera parte, *Ritorno a Circe*, es el estudio preliminar de Oddone.

Longo³, que aborda no sólo el texto de Plutarco, sino a la figura de Circe desde la *Odisea* en adelante, observando el gran salto temporal que va desde Homero a Plutarco, y que deja en tinieblas el tema de Circe, por lo menos en cuanto al ámbito de la literatura, por casi mil años.

La segunda parte está a cargo de la traductora, y es una síntesis informativa y reflexiva sobre la vida y la obra de Plutarco de Queronea, con una breve introducción en particular a *Las virtudes de los animales*.

La tercera parte es la obra de Plutarco en su lengua original y paralelamente en italiano. Antonella Zinato traduce a Plutarco en un italiano que no se ahorra el tono coloquial. *Le virtù...* de Ediciones Marsilio es una lectura amena que arranca más de una sonrisa, y su fidelidad al original griego se basa en esa soltura que marca al comienzo la intimidad Circe/ Odiseo, y más adelante, en el cuerpo principal de la obra, el tono por momentos sarcástico del marrano parlante, frente a la altanería de Odiseo, que no puede ni quiere ahorrarse, en el imaginario plutarquiano, las demostraciones de su inteligencia e ingenio, que le han dado tan inmensa fama.

La sesuda, profunda reflexión de Oddone Longo sobre la figura de Circe, su confrontación un tanto ambigua con Odiseo de Itaca, y los lábiles límites entre lo animal y lo humano en la cosmovisión circeana, según él, opuesta a la helénica paradigmática, ática, que representa Odiseo, merecen una especial atención, y es importante destacar cómo percibe este catedrático paduano el por qué algunos humanos son transformados por la maga *Señora de las fieras* en leones, o lobos, y otros en cerdos que se revuelcan en su propias heces, sin que en ningún caso la condición animal sea vista peyorativamente, sino todo lo contrario.

138 139

2. *Perí tou̓ ta áloga lógoi khrésthai*

La tradición nos ha legado como título de esta obra toda una reflexión sobre el don de la palabra y la facultad de la razón propias de los humanos.

Animales, que es como usualmente se traduce el sintagma *tà áloga*, proviene del latín⁴ y refiere a la portación de *anima*, lo cual involucra a seres humanos y animales. Pero en el uso habitual de la mayoría de las lenguas romances queda reservada para todos los “animales” *menos* el hombre. La diferencia entre unos y otro, ya desde los antiguos griegos, parece ser el *lógos*, y de este modo lo destaca el título de la obra. El neutro plural describe al conjunto de los que no tienen palabra, y/o no tienen la facultad de la razón, es decir, los animales, las bestias, los no humanos. El genitivo regido por *perí* involucra al infinitivo *khrésthai*⁵, forma verbal que a su vez es regente del dativo *lógoi* (*¿al que habla y piensa, al que razona?*). Es claro el juego *álogos/lógos* que define a los interlocutores, tanto al binomio Circe/Odiseo (aunque de modo más sutil), como al Grýllos/Odiseo, que es explícitamente un binomio contrastante, protagonista de un *agón*, si queremos usar al antiguo e intenso concepto helénico.

3. Circe con Odiseo

Los primeros personajes en diálogo, Circe y Odiseo, mantienen un breve y colorido intercambio, del cual tomaremos algunos elementos para reflexionar sobre *álogos-lógos*, y sobre el ser-animal y el ser-humano.

Por empezar, percibimos un planteo diferenciador, de parte de Odiseo, entre ser hombre (*ánthropos*) y ser Griego (*Héllenos*), a él le interesan estos últimos, y no *todos* los hombres transformados en animales. Y ante la pregunta de Circe, que lo llama afectuosamente *pothoûmen Odysseú*, el héroe le garantiza la gloria entre sus conciudadanos, si ella libera a todos los helenos de su forma animal, condición deshonrosa (*átimos*) si las hay.

Circe parece reflexionar para sí misma, o como en un aparte, cuando descalifica el pedido de Odiseo, ya que abiertamente lo tilda de *anér* (varón) dominado por la necedad (*abeltería*) y la ambición (*filotimía*). Pero él la ha escuchado muy bien, ya que replica de modo vibrante y original: Circe está preparando para él una “pócima de palabras” (*tarátteis kykeóna lógon*), para que él también se convierta en bestia, una vez que admita con Circe que no es bueno tornar nuevamente a los animales en humanos.

La ironía de Circe se vuelve casi sarcástica cuando replica a Odiseo sobre el punto. Es Circe y Calipso al mismo tiempo la que habla aquí al héroe: sólo por la fama, la gloria entre los suyos Odiseo desprecia la vida eterna junto a una diosa, para volver con una mujer (Penélope) que incluso ya debe estar vieja (*graiús*). Circe no ofrece ninguna pócima de raras hierbas, sí le ofrece a Odiseo la *palabra* (las razones) pero no las propias sino las de un marrano, que no es tal sino un Griego que, habiendo sido hombre, a través del *lógos*, (y esta será la “pócima de palabras”), mostrará a Odiseo que es mejor la condición animal que la humana.

Otro concepto puesto en juego entre estos dos personajes es el de *alethés*. Circe pone en tela de juicio lo que para Odiseo es la *verdad* o lo *verdadero*, que según ella sólo obedece a su deseo de ser aún más famoso (*onomastós*), y en realidad esto es un absoluto engaño. Y lo insta de modo chispeante a usar su famosa *dialektiké tékhne* para convencer a su siguiente interlocutor. Todo este momento está teñido de una sutil ironía, durante la cual Circe no deja de demostrar, al mismo tiempo, su aprecio por el héroe.

¿Qué leemos en este intercambio de dominios, entre la *Señora de las fieras* y el *Señor del ingenio y la astucia*? Que hay en el imaginario circeano un *lógos* que no es el de Odiseo, que ella descalifica al héroe con libertad y decisión, pone en duda su sensatez, su inteligencia, y lo enfrenta a *otro* que habiendo sido su par, humano y Griego, ha elegido voluntariamente otra *phýsis* para discurrir por este *kósmos*. Y a continuación se verá por qué y cómo.

4. Odiseo ¿con/contra? Grýllos

Este *agón* plutarquiano, que ya ha sido analizado en la larga tradición filológica grecolatina a la luz de la filosofía epicúrea, o como crítica al estoicismo, o como clara muestra del período *aticista* o de la *segunda sofística*, por la calidad de las argumentaciones en juego, será releído en esta oportunidad pensando

en la construcción de los personajes a partir de lo que el autor muestra en la palabra de cada uno, y en la interacción entre ambos discursos. *Perí ta álōga...* no es una obra dramática, pero es indudable que el autor le ha dado a cada “personaje” características propias que se advierten y disfrutan en cada intervención, como vimos en el encuentro preliminar Circe/Odisseo.

El afectuoso intercambio de ese momento anterior se interrumpe duramente cuando entra Grýllos, el hombre (el *Griego*)-cerdo⁶. Circe hace mutis, ya que según sus palabras, la presencia en el encuentro podría no facilitar la sinceridad de los interlocutores. Esto describe quién detenta el poder en esta situación, es decir que tanto Grýllos como Odisseo están, en este espacio, bajo la autoridad de la Diosa.

Grýllos parece estar avisado sobre el punto en cuestión, ya que quiere saber, directamente y en su primera alocución, qué desea preguntarle Odisseo. Hiatos y economías que hablan de un buen escritor –y de un apropiado lector–. Aquí vuelve el héroe a mencionar a los *transformados* como *Hellénoi*, a él sólo le interesa *tornar al aspecto humano a los Helenos*, y así se lo dice al marrano parlante. Comienza la situación agonal: Grýllos argumentará a favor de la continuidad de su actual estado, Odisseo en lo contrario, y ninguno de ellos modificará su parecer, sino que se atacarán mutuamente hasta el final. Hay una larga intervención de Grýllos, en la que Odisseo sí escucha cortésmente. Son dos procesos argumentativos exhaustivos, donde se incluyen comparaciones, relatos de casos ejemplares históricos, mitológicos, personales del propio Grýllos, citas de autoridad⁷. Se destaca la irrefutable, preciosa comparación entre la buena tierra y las almas virtuosas, que abre la intervención del marrano y le pone una trampa retórica a Odisseo.

El primer proceso argumentativo es sobre el coraje, la valentía en la lucha, el segundo sobre la templanza. Corresponde mencionar los conceptos en su lengua original: Plutarco-Grýllos habla de *hè andreía* con relación al primero, y de *hè sofrosýne* con respecto al segundo. Y si bien la primera palabra deriva de *ho anér*, el varón, justamente lo que se destaca es que entre los animales la hembra también es fuerte, valerosa, defiende a su cría a la par del macho, además de subrayar Grýllos las inmensas cualidades de los animales como luchadores, por sobre las traiciones y engaños que los humanos despliegan en la guerra con tal de triunfar. El argumento sobre la esclavitud es demoledor, así como las citas a los poetas que comparan a los hombres valientes con los animales, y nunca al revés. Odisseo sólo interrumpe para proponer el tema de la *sofrosýne*, un concepto que era de más caro al ideal de la *pólis* del siglo V a.C y que toda la tradición posterior hereda, hasta más allá de la cultura helénica., hasta el cristianismo.

*O Papai, o Grýlle, deinós moi dokeís gegonénai sofistés*⁸, exclama Odisseo, uniendo al vocativo la interjección *papai*, un irónico lamento en boca de Odisseo, antes de tildar a su interlocutor de *sofista*, lo cual puede ser a la vez halago y ataque. Y allí le propone hablar de la *sofrosýne*, Templanza, temperancia, continencia y cuántos significantes más de contenido cercano, esta palabra ha cursado los siglos sin perder su valor con relación a la educación del alma humana. Odisseo apremia al *sofistés* recién consagrado por la palabra del héroe para que hable sobre ella con relación a los *tá álōga*.

Grýllos replica de inmediato renovando su ataque. Plutarco hace a su personaje duro, con rasgos cínicos, cuando le dice a Odisseo que esperaba sus comentarios sobre el tema anterior, antes de entrar en el tema *sofrosýne*. Pero cuando entra,

lo hace también atacando, a Odiseo, a Penélope, a la castidad de ambos, terminando por compararla peyorativamente con un ave, la corneja, mucho más casta —dice— que lo que pueda ser Penélope.

Pero Odiseo no interviene, y esto permite a Grýllos, subrayando él mismo su condición de sofista, manifestar su intención de formular un discurso orgánico, (*phére khrésomai táksei tîni toû lôgou*): así comienza a hablar de las pasiones, del amor, de la homosexualidad, de las costumbres alimenticias, destacando en todos los casos la superioridad de los animales. Y es tan *humano* al describir los objetos de lujo, las telas, los perfumes, todo lo que ha abandonado al pasar al estado de marrano...

Grýllos utiliza a menudo un “nosotros”, al referirse tanto a los animales en general como a su grupo específico, los cerdos, dejando muy claros su pertenencia y su deseo de permanecer en tal condición. El proceso argumentativo a favor de los animales finaliza con una sensata explicación: como entre los hombres, hay diferentes grados de inteligencia entre las bestias. Pero hasta los burros y mulas la tienen, aunque no lo parezca.

Sorprende un final abrupto y belicoso que vuelve a subrayar la precisa calidad del dibujo de estos personajes:

Odiseo: —*Cuidado, Grýllos, que es terrible gesto impiadoso atribuir la razón a quienes no conocen a ningún dios.*

Grýllos: —*¿Y qué diremos de ti, que siendo sabio y extraordinario has nacido de Sísifo?*

5. Lo que queda del diálogo

Mi nieto de seis años y yo acabamos de ver la versión en animación, que ya tiene algunos años, de la leyenda inglesa de *Robin Hood*. El equipo Disney ha imaginado, como tantas veces en otros films, que Robin y sus amigos y enemigos son animales: zorros, osos, elefantes. Los dotan de una simpatía maravillosa, sentimientos profundos e ideales, o por el contrario, de los rasgos más crueles y viles del ser humano, así como los más ridículos. Son, como Grýllos, animales-humanos. En el mismo día también vimos la versión de otro clásico inglés, *Oliver Twist*, de Roman Polanski, un muestrario elocuente de vilezas humanas de toda índole, donde la mayoría de los personajes serían calificados por la *dóxa* de *animales*, o *bestias* humanas, y el *animal* que actúa (un perro bull-dog) tiene en cambio un verdadero gesto *humano* que define la historia. O sea que aún hoy se nos plantea, y lo vemos en la obra artística, la controversia entre la animalidad del hombre o la humanidad de las bestias, un límite que no es tal, sino una interacción sobre una lábil frontera que como intuye Plutarco y no sólo como ejercicio retórico-sofista, nos conduce a cuestionar con escepticismo la condición humana. Sólo para mantener encendida, a la postre, pero muy levemente, como en el film de Roman Polanski, una pequeña luz esperanzada, el reconocimiento de un principio de bondad, la *caritas* quizás, detrás de la maraña oscura que

constituyen los infinitos gestos maléficos del hombre. Esa luz que también parece ver el poeta brasileño del epígrafe: aún siendo animales *extraños*, me quedo con los *hombres*.

Notas

¹ ARNALDO ANTUNES, de su libro *Tudos*, de 1990. Es un poeta, músico y artista plástico paulista, que participa actualmente en la Muestra del Museo de la Lengua Portuguesa de São Paulo, Brasil.

² Todas las citas de Plutarco pertenecen a la edición de 1995. Las traducciones al español son propias.

³ Oddone Longo es Catedrático de Literatura Griega en la Universidad de Padova, Italia.

⁴ No es pertinente al trabajo un análisis más intenso sobre el uso latino del vocablo animales (de animal, animalis) y su viaje hacia y por las lenguas romances que lo han heredado. Solo se trata de marcar que tanto en italiano como en español, por ejemplo, los derivados de este término describen la condición no humana pero sí viviente que corresponden a un conjunto de seres que comparten con el hombre la mayor parte de sus características.

⁵ El verbo *khresthai* más dativo significa entregar, otorgar, cultivar, ocuparse de, requerir, etc.

⁶ Sobre el cerdo, tradicionalmente considerado como una especie de símbolo de lo sucio, lo impuro, la naturaleza inferior rayana en lo amoral o perverso, es interesante acotar que en otros caminos reflexivos en cambio se subraya su alineación en el mundo femenino. Ver WINKLER (1994).

⁷ Todos estos elementos y sus referencias, en particular las mitológicas y literarias, son cuidadosamente analizados en las notas de Antonella Zinato.

⁸ Ay, ay, oh Grillos, para mí, pareces haber llegado a ser un sofista!

142 143

Bibliografía

PLUTARCO: *Le virtù degli animali* (1995) Edición con “texto a frente”: Letteratura Universale Marsilio, Collana “Il Convívio” di classici greci e latini. Diretta da Maria Gracia Ciani. Venezia. A cura di ANTONELLA ZINATO (traductora). Introduzione di ODDONE LONGO.

LIDDELL, G.H. Y SCOTT, R.: (1996) *A Greek-English Lexicon*. Clarendon Press, Oxford.

BAILLY, A.: (1956) *Dictionnaire Grec-Français*. Librairie Hachette. París.

CLAUDIO ELIANO: (1998) *Historia de los animales*. Ed. Planeta De Agostini. Col. Los Clásicos de Grecia y Roma. Traducción de JOSÉ MARÍA DÍAZ-REGAÑÓN LÓPEZ, Madrid.

ROSA, N.: (2006) *Relatos críticos cosas animales discursos*. Santiago Arcos Editor, Buenos Aires.